

ALEXANDRE RODRIGUES FERREIRA

Nacido en la ciudad de Bahía el 27 de abril de 1756, el naturalista Alexandre Rodrigues Ferreira fue alumno de la Universidad de Coimbra, dónde, estudiante de diferentes disciplinas (Leyes, Matemática), se formó en Filosofía Natural (1778), habiendo obtenido el título de doctor en 1779. Liderará la más importante expedición a la América Portuguesa, la *Viagem Filosófica o Viaje Filosófico*, entre 1783 y 1792, recorriendo las capitanías de Grão-Pará, Rio Negro, Mato Grosso y Cuiabá. Fue acompañado, en la empresa, por el botánico Agostinho Joaquim do Cabo, y los dibujantes José Codina y José Joaquim Freire. Tildado como el «primer naturalista» luso-brasileño, la iniciativa que encabezó Rodrigues Ferreira, por encargo de la reina Doña María I, tuvo como promotores el italiano Domenico Vandelli, la Academia de Ciencias de Lisboa y la Secretaría de Estado de los

Negocios y Dominios Ultramarinos. El cuerpo expedicionario llega a Brasil en 1783, concretamente a Belém do Pará. La copiosa recolección de objetos y la profusa descripción, escrita e iconográfica –fauna, flora, minerales, paisajes, comunidades autóctonas–, llevada a cabo durante la empresa científica –no exenta de intereses coloniales–, tiene una escala notable. Se cuentan por largos centenares los documentos escritos, los dibujos y los artefactos colectados. Después de nueve años recorriendo el centro-norte brasileño, de regreso a la metrópolis, Rodrigues Ferreira ocupa cargos de relieve como el de vicedirector del Real Gabinete de Historia Natural y del Jardín Botánico, habiendo, asimismo, administrado las Reales Fincas de Bemposta, Caxias y Queluz. Alexandre Rodrigues Ferreira fallece en Lisboa el 23 de abril de 1815.



Ecos de Caetano Veloso

Doctor honoris causa de la Universidad de Salamanca



Viaje filosófico

EXPOSICIÓN



UN INDIO DESCENDERÁ DE UNA ESTRELLA

Viaje filosófico a la Amazonía (1783-1792)

9-30
de
octubre
de 2023

Sala Lucía de Medrano

Patio de Escuelas Mayores,
Universidad de Salamanca

Curador: Osvaldo Manuel Silvestre,
Instituto de Estudos Brasileiros de
la Universidade de Coimbra

Coordinador: Pedro Serra,
Universidad de Salamanca

INSTITUTO
DE ESTUDOS
BRASILEIROS



MUSEU DA CIÊNCIA
UNIVERSIDADE DE COIMBRA

FHC
FUNDACIÓN
CULTURAL
HISPANO
BRASILEÑA

NOS
IMPULSA



Junta de
Castilla y León

LA EXPOSICIÓN UN INDIO DESCENDERÁ DE UNA ESTRELLA. VIAJE FILOSÓFICO A LA AMAZONÍA ES RESONANCIA DE LA VOZ DE CAETANO VELOSO, LA VOZ QUE SE HIZO OÍR EN EL PARANINHO DE LA UNIVERSIDAD DE SALAMANCA EL DÍA 4 DE SEPTIEMBRE DE 2023, EN EL ACTO DE ENTREGA DEL TÍTULO DE DOCTOR HONORIS CAUSA.

Su título replica -re-crea- el primer verso de una muy conocida canción del artista brasileño. Comisariada por el Profesor Doctor Osvaldo Manuel Silvestre, director del Instituto de Estudios Brasileños de la Universidad de Coimbra, es integrada por una muestra de objetos colectados por el naturalista Alexandre Rodrigues Ferreira por las capitanías de Grão-Pará, Rio Negro, Mato Grosso y Cuiabá entre 1783-1792. El rectorado de la Universidad de Salamanca y el Centro de Estudios Brasileños agradecen la disposición colaborativa del rectorado de la Universidad de Coimbra, de su Museo de la Ciencia y de su Instituto de Estudios Brasileños, en esta iniciativa. También 'hablan' los objetos, también ellos *descienden* a los claustros del estudio salmantino, concretamente en el claustro alto del edificio de Escuelas Mayores, así constelados con la presencia de la voz siempre viva de Caetano Veloso.

Objetos y voces nos hablan, y esta exposición se propone como acto de escucha. El magnífico libro titulado *A Queda do Céu [La caída del cielo]* es el resultado de las vivencias e intercambios intelectuales de Davi Kopenawa, chamán de una de las comunidades yanomami -crisol de variedad lingüística- y Bruce Albert, representante de la comisión especial de la *American Anthropological*

Association, formada en 1991 para investigar la situación de los yanomani en Brasil. En la obra, vertida a la lengua portuguesa en la bellísima traducción de Beatriz Perrone-Moisés, Kopenawa conforma una resonante llamada, incidiendo, en todo momento, sobre el problema de la *mediación* de su lengua y las lenguas de los «blancos». Asimismo, no hace sólo eso, pues su lenguaje, el lenguaje que le fue legado por Omama -el creador de los Yanomami- y los espíritus *xapiri*, contiene una advertencia, un insobornable mandato, una *verdad*:



Os brancos não pensam muito adiante no futuro. Sempre estão preocupados demais com as coisas do momento. É por isso que eu gostaria que eles ouvissem minhas palavras através dos desenhos que você fez delas; para que penetrem em suas mentes. Gostaria que, após tê-las compreendido, dissessem a si mesmos: «Os Yanomami são gente diferente de nós, e, no entanto, suas palavras são retas e claras. Agora entendemos o que eles pensam. São palavras verdadeiras! A floresta deles é bela e silenciosa. Eles ali foram criados e vivem sem preocupação desde o primeiro tempo. O pensamento deles segue caminhos outros que o da mercadoria. Eles querem viver como lhes apraz. Seu costume é diferente. Não têm peles de imagens, mas conhecem os espíritos xapiri e seus cantos. Querem defender sua terra porque desejam continuar vivendo nela como antigamente. Assim seja! Se eles não a protegerem, seus filhos não terão lugar para viver felizes. Vão pensar que a seus pais de fato faltava inteligência, já que só terão deixado para eles uma terra nua e queimada, impregnada de fumaças de epidemia e cortada por rios de águas sujas!

'Oír el yanomami', 'oír los yanomami', 'oír la floresta de los espíritus *xapiri*'... Hay pensamiento verdadero en las «palabras rectas y claras» de los Yanomami, aunque no se inscriba en esas «pieles de imágenes» que son los libros, el Libro como figura emblemática de un modo de pensamiento que, desde su conformación teológico-providencialista hasta su moderna secularización, se fundó en ontologías y epistemologías movidas por una temporalización y una temporalidad *destruictiva*. «Los blancos no piensan muy hacia delante en el futuro. Siempre están demasidamente preocupados con

las cosas del momento». Asimismo, el mandato Yanomami, el mensaje «bello y silencioso» que se inscribe *in mente* en la floresta -pues en los Yanomami es la floresta que piensa: el cántico de «los innumerables labios movientes de los árboles», «melodías infinitas entrelazándose sin parar»-, es el de cuidar la vida, el de seguir viviendo, el de cuidar de la vida de sus hijos, el de cuidar la floresta, su fauna, su flora, sus ríos, sus bienes -sin mirarla como propiedad o con mentalidad extractivista-, caso contrario solo quedará para ese futuro cortoplacista «una tierra desnuda y quemada, impregnada de humaredas de epidemia y cortada por ríos de aguas sucias».

Acaso aquí tengamos, también, una filología del futuro, incluso, se podría especular, algunos de los posibles términos del futuro de la filología. Los Yanomami no quieren ser 'blancos', no lo son, insiste Davi Kopenawa. O lo serán en el devenir *yanomami* de los 'blancos': «Según creo, solo podremos volvernos blancos el día en que ellos mismos se vuelvan yanomami». El ámbito de lo *poiético*, de la Poesía em suma -los cánticos de los espíritus *xapiri*-, como lugar del afecto, del amor y de la amistad. La filología encofra, en la propia palabra que la interpela como ámbito de conocimiento, estas valencias del étimo *filo*-. Una filología como lugar de la amistad o del amor a la palabra, a las palabras, al pensamiento de los Yanomami; del amor a una floresta que piensa y hay que proteger, pueblos que hay que proteger, oyendo voces como la de Davi Kopenawa o de Ailton Krenak, de Sônia Guajajara o del Kayapó Roani.

Pedro Serra
Universidad de Salamanca